

BIBLIOGRAFÍA

profunda. Debido al interés que suscita, sería de desear, tal como expresa el profesor Aletti, que también el cuarto evangelio fuera objeto de estudio a la luz de las claves que ofrece el análisis tipológico. [Ignacio Rojas Gálvez].

Recensiones Teología dogmática y Teología moral

Goris, H – Schoot Henk (eds.) *The Virtuous Life. Thomas Aquinas on the Theological Nature of Moral Virtues*. Leuven: Thomas Institute Utrecht–Peeters, 2017. 302 pp.

La obra que nos ocupa recoge las intervenciones tenidas en la V Conferencia Internacional del Thomas Institute de Utrecht, de la Universidad Tilburg (Holanda), en Diciembre de 2015. El libro es la secuela de uno anterior de los mismos editores sobre las virtudes teologales en Santo Tomás de Aquino. En este caso, la obra trata sobre las virtudes morales infusas, que, con las virtudes teologales, son la forma en que la gracia configura moralmente al ser humano.

El libro recoge ensayos de los principales estudiosos de Tomás de Aquino en la actualidad (David Decosimo, William Mattison III, John O’Callahan...), principalmente del mundo anglosajón. En este sentido, la obra supone un auténtico *status questionis* sobre la problemática de las virtudes infusas en Santo Tomás. Hay que reconocer en este sentido que el tratamiento de los temas se hace al mayor nivel de investigación que existe actualmente.

Cómo muy bien describe el editor Henk Schoot en el ensayo inicial, la existencia de las virtudes infusas y su conexión con las virtudes adquiridas es un tema mayor en Santo Tomás de Aquino. En primer lugar, se percibe claramente que es un tema que no llegó a aclarar del todo el Aquinate, y de cuyos cabos sueltos vienen las dudas actuales. En segundo lugar, claramente es un punto crucial pues en la relación entre virtudes infusas y adquiridas se juega la relación entre lo natural y lo sobrenatural, la gracia y la naturaleza, en el ser humano.

Habría que destacar particularmente los dos ensayos iniciales, escritos por los editores de la obra, en los cuales se pone de relieve la importancia de la temática y sus implicaciones. Especialmente interesante es la reflexión de Harm Goris en la que muestra cómo en Santo Tomás no se puede hablar de un “estado de naturaleza pura”, como querrán identificar sus comentaristas posteriores. De esta manera, la separación naturaleza–gracia, natural–sobrenatural, no está presente en Santo Tomás. El Aquinate sólo entiende dos estados en el ser humano: pecado y gracia. Así, Santo Tomás es siempre una respuesta a la demanda expresada en el Vaticano II de superar una teología “de los dos pisos” que separe radicalmente lo natural de lo sobrenatural.

Al ser el debate natural–sobrenatural una controversia mayor de la teología actual, como lo fue en el pre–Concilio Vaticano II, estas aclaraciones, y el tratamiento tan riguroso de la virtud infusa del libro, son una ayuda mayor para iluminar este tema.

Entre los ensayos del libro se podrían destacar las algunas aportaciones especialmente valiosas como las siguientes:

David Decosimo propone una articulación concreta de las virtudes infusas y adquiridas a partir de la idea de ordenación de las virtudes adquiridas a un fin

mayor. Esta tesis de Decosimo es la respuesta más elaborada y definitiva que encontramos en esta obra a la pregunta de fondo presente en ella.

Andrew Pinsent ayuda a entender las enumeraciones de virtudes, dones, bienaventuranzas y frutos del Espíritu presentes en la Suma Teológica. Estas enumeraciones, que al lector moderno le parecen pura expresión de piedad injustificada, Pinsent muestra cómo, teniendo en cuenta el orden en que se van presentando, pueden componer una antropología de fondo y una descripción de la relación naturaleza–gracia.

Thomas Osborne reflexiona sobre qué quiere decir Santo Tomás al hablar de virtudes adquiridas como virtudes imperfectas y en que sentido son perfectas las virtudes infusas. Con esta aclaración ayuda a ver la manera en que Tomás Aquino valora la virtud humana antes de la fe (la problemática agustiniana de las “virtudes de los romanos”). Este es un tema fundamental para nuestros tiempos tan secularizados.

Randall Smith muestra como Santo Tomás valora el Antiguo Testamento como expresión de la virtud de la prudencia humana antes de la fe. Esta lectura permite recuperar el lugar del Antiguo Testamento en teología moral hoy, pues tendemos a centrarnos sólo en el Nuevo Testamento.

Michael Sherwin se acerca a los comentarios de Santo Tomás a la Escritura, una bibliografía muy poco estudiada, para mostrar cómo el Aquinate ve la virtud realizarse en Cristo. Este acercamiento de Sherwin es fundamental porque da una mirada escriturística y cristológica al conjunto del libro, con lo que lleva la reflexión a una cima teológica. Es en Cristo donde descubrimos finalmente como las virtudes se dan en el ser humano.

En los párrafos anteriores he destacado algunas aportaciones mayores de esta obra colectiva, pero hay mucho más en los ensayos de este libro. Es una reflexión de primer nivel y de gran hondura sobre la teología moral de Tomás de Aquino poniendo el foco en una problemática principal de su teología moral que enlaza con preguntas muy importantes de la teología actual.

El libro es un libro de estudio y de investigación que ha de ser leído con atención y varias veces y que está pensado para apoyar la investigación en la moral de Tomás de Aquino. No es un libro fácil, pero sí de una enorme calidad. Tal vez falte una mirada más de conjunto al tema, pues después de los primeros ensayos más generales se van tratando temas muy diversos y se pierde un poco la línea de fondo. Faltaría también una cierta conclusión en que se mostrara el paso adelante que se da con esta reflexión aquí recogida.

En cualquier caso, estamos ante un libro muy importante para cualquier estudioso de Santo Tomás de Aquino y para cualquier moralista que se precie. Gracias a Dios ya no estamos en los tiempos inmediatamente postconciliares en que se produjo un cierto abandono de Tomás de Aquino. Por el contrario, hoy en día se busca en el Aquinate respuesta de fondo para afrontar las preguntas de hoy. Este libro muestra lo mejor de esa tradición de pensamiento tomista contemporánea. Falta ahora tal vez un esfuerzo de segundo nivel por mostrar las importantes implicaciones que tienen para la teología y la moral más actual esta reflexión de fondo sobre Santo Tomás de Aquino. Esa es una tarea que deben asumir otros centros teológicos y grupo de investigación y que exigirá la misma erudición y rigor que han demostrado los autores de esta obra. [Gonzalo Villagrán SJ].

BIBLIOGRAFÍA

Noceti, S. – Roberto Repole (a cura di). *Commentario ai documenti del Vaticano II – 8: Gaudium et spes*. Bologna: Dehoniane, 2020. 593 pp.

La *Associazione Teologica Italiana* cuenta entre sus objetivos el de servir a la memoria viva del Vaticano II. Y es en el seno de ella donde ha surgido este ambicioso proyecto que se ha venido desarrollando desde 2015 y se cierra con este volumen dedicado a la constitución pastoral *Gaudium et spes*. Se trata de una relectura de los documentos del Concilio, hecha 50 años después. En el caso de este último volumen, que se dedica completo a un único documento, son siete los autores que se dan cita, todos docentes de diferentes centros teológicos italianos.

En la extensa introducción (“*Gaudium et spes: nel conflitto delle interpretazioni*”: págs. 13–98) Francesco Scanziani se adentra en el proceso de elaboración de la constitución. Un documento con este enfoque no estaba inicialmente previsto. Pero pronto se vio que la relación de la Iglesia con la sociedad moderna era como el trasfondo de muchos interrogantes que inquietaban en el ambiente conciliar. Además, el tema fue tomando forma en las orientaciones emanadas de Juan XXIII, que, en los primeros momentos de la puesta en marcha del Concilio, se vinculaban más con la unidad de los cristianos. Por otra parte, la problemática constituía una demanda en muchos círculos de creyentes, sobre todo de movimientos laicales. Fueron necesarios tres años para que la constitución pastoral fuera encontrando su razón de ser, su enfoque fundamental, su estilo, sus destinatarios. En esos tres años se multiplicaron las intervenciones de obispos y peritos que colaboraron en comisiones hasta llegar a la redacción de sus diferentes partes. El recorrido por todo este proceso permite identificar los núcleos más sustanciales del texto, que van emergiendo hasta lograr el acuerdo desde orientaciones teológicas y sensibilidades no siempre coincidentes: aunque el tema central y el primer objetivo es la presencia de la Iglesia en el mundo (superando antiguos planteamientos que se fijaban en la oposición, Iglesia frente a mundo), el eje estructurante terminó siendo la visión del hombre, una antropología que se ofrece como ayuda para comprender los problemas más acuciantes, los cuales se analizarán en la segunda parte de la constitución. Es un método a la vez inductivo y deductivo, teológico, pero no ajeno a los grandes principios de una moral natural; expresado en ese calificativo de constitución “pastoral” que desencadenó tantos debates entre los padres conciliares.

El resto del volumen recorre, capítulo a capítulo, número a número, el texto aprobado por el Concilio. El comentario a la primera parte (pp. 149–296) corre todo él a cargo de Giovanni Ancona: en ella ocupa la mayor parte la presentación de la antropología en tres capítulos (la persona, la dimensión social, la acción del hombre en la historia), para dar paso luego a la reflexión sobre el papel de la Iglesia en esos tres niveles. Si esta parte primera puede considerarse más doctrinal, es a la segunda a la que cuadra mejor lo de “pastoral”. Y ahora son distintos los autores que se encargan de capítulos que tocan aspectos muy diferentes de la vida de los pueblos.

También en estos comentarios al texto se presta atención a la génesis de los textos, como un camino adecuado para precisar su sentido y para ver a qué problemática se buscaba ir respondiendo. Aunque el tenor final del texto es el único válido, saber cómo se llegó a él resulta de gran utilidad para la interpretación co-

recta. La elaboración del texto de cada capítulo permite comprender sus puntos esenciales, para adentrarse luego en el estudio de cada uno de sus números, que se ofrecen a dos columnas (latín, italiano). [Ildefonso Camacho SJ].

Toso, M. *Dimensione sociale della fede. Sintesi aggiornata di Dottrina Sociale della Chiesa*. Roma: LAS (Libreria Ateneo Salesiano), 2021. 669 pp.

No es la primera vez que Mario Toso se ocupa de la Doctrina Social de la Iglesia. Recordemos al menos estos tres títulos: *Chiesa e welfare state. Il magisterio sociale dei Papi di fronte alla crisi dello Stato del benessere* (1987); *Verso quale società? La dottrina sociale della Chiesa per una nuova progettualità* (2000); *Umanesimo sociale. Viaggio nella dottrina sociale della chiesa e dintorni* (2001). Corresponden a la época en que el autor ejerció como profesor de Filosofía en la Pontificia Universidad Salesiana. Interrumpiría luego su carrera docente cuando fue nombrado Secretario de la Comisión Pontificia Justicia y Paz en 2009, y posteriormente (2015) obispo de la diócesis italiana de Faenza–Modigliana. Y ahora hace público este nuevo volumen, que tiene detrás un largo periodo de reflexión y maduración.

Su objetivo inmediato es poner al día la Doctrina Social de la Iglesia después del tiempo transcurrido desde la publicación del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* en 2004. Sabemos que el *Compendio* estaba de hecho muy marcado por el pensamiento del largo pontificado de Juan Pablo II. Ahora se percibe la necesidad de actualizarlo añadiendo las aportaciones de Benedicto XVI y Francisco, que ya no se pueden ignorar por la riqueza y la novedad de las ideas de uno y otro, reflejos de personalidades y experiencias vitales muy distintas.

Por otra parte, el título escogido para este volumen (*Dimensione sociale della fede*) recuerda el capítulo 4º de *Evangelii gaudium* (“La dimensión social de la evangelización”), en que Francisco refuerza el papel del pensamiento social cristiano como parte integral de la misión de la Iglesia, en el marco de su propuesta de Iglesia en salida que tanta fuerza ha adquirido en su pontificado. Este enfoque, que ya venía siendo desarrollado al menos desde el Concilio Vaticano II y Pablo VI, adquiere ahora un relieve nuevo.

El enfoque general adoptado en este volumen recuerda bastante al del *Compendio*, con su clara intención de ofrecer una síntesis doctrinal orgánica y bien estructurada. Los siete primeros capítulos abordan cuestiones generales, comenzando por la dimensión teológica y la dimensión eclesiológica y pastoral de la Doctrina Social. Se presta luego atención a los grandes principios, en la línea del *Compendio*. En la segunda parte (capítulos 8 a 15) se pasa revista a las distintas áreas de aplicación, comenzando por la familia y concluyendo por los medios de comunicación, dos temas no siempre presentes en tratados como este. Además, están los clásicos: trabajo, economía y bien común, comunidad política, Estado social de bienestar. Dos capítulos se dedican a un tema que ha sido objeto en los últimos años de una atención preferente: la ecología. Y todavía hay un capítulo final sobre Europa durante el COVID–19.

Como se ve, el contenido es completo. Y el tratamiento de cada tema es detenido, con abundancia de bibliografía, que complementa a los documentos oficiales de la Doctrina Social. La pretensión de sistematicidad, en la línea del *Compen-*

BIBLIOGRAFÍA

dio, redundando en una menor atención a la dimensión histórica. Hay una atención evidente a los fenómenos más recientes (globalización, revolución digital, crisis medioambiental, incluida la reciente pandemia). Pero se echa de menos una consideración mayor de la gestación del pensamiento, que tanto ayuda a comprender su alcance, así como sus limitaciones y su potencialidad. Por ejemplo, en temas como los derechos humanos o la democracia cabría recordar el difícil proceso a través de los cuales la Iglesia pasó de una posición de serias reservas, cuando no de rechazo, a una aceptación sincera, aunque no exenta de matices. Es que el pensamiento social de la Iglesia crece en confrontación (unas veces más marcada por la polarización, otras veces con un tono más dialogante) con las grandes ideologías de nuestros tiempos. Esta visión permite, en nuestra opinión, comprender la Doctrina Social, no solo como “doctrina”, sino también como vida y como presencia de la Iglesia en el mundo. [Ildefonso Camacho SJ].

Calabrese, G. *Ecclesiologia sinodale. Punti fermi e questioni aperte*. Bologna: Edizioni Dehoniane 2021. 164 pp.

Es cierto que la experiencia de sinodalidad vivida en el Concilio Vaticano II dio paso a la recuperación de la institución del sínodo de los obispos. Pero los sínodos celebrados desde entonces más bien han propiciado un deterioro tanto pastoral como jurídico de aquella institución que tantas esperanzas concitó. Hoy tienden a pasar casi desapercibidos.

Han tenido que cumplirse los 50 años del motu proprio creado por el motu proprio *Apostolica sollicitudo* del papa Pablo VI (15 de septiembre de 1965) para que el papa Francisco haya dado un nuevo impulso a la sinodalidad en el discurso que pronunció con motivo de este aniversario. Allí afirmó rotundamente: “El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”. Estas palabras han hecho rebrotar muchas expectativas, también temores, en distintos ámbitos de la Iglesia. Entonces surge la pregunta: la sinodalidad ¿va a suponer un cambio en la institucionalidad de la Iglesia?

Pero Gianfranco Calabrese quiere ir más lejos en este libro. Para él la verdadera pregunta es: sinodalidad ¿por qué?

Para responder a ella el autor quiere dejar claras dos cosas: 1) que no hay que confundir la sinodalidad con las instituciones concretas que han pretendido o pretenden hacerla efectiva, y mucho menos reducirla a esas realizaciones institucionales; 2) que la sinodalidad ha sido vivida por la Iglesia a lo largo de toda su historia mucho más de lo que parece a primera vista, y además con acentos y formas muy diferentes.

La sinodalidad no es sino una manifestación del misterio y de la misión de la Iglesia: pertenece, por consiguiente, a la misma esencia de esta. El Vaticano II definió a la Iglesia como pueblo de Dios, inspirándose para ello en la tradición bíblica, y desarrolló la categoría de comunión para caracterizar a la misma Iglesia. El no haber llegado a articular adecuadamente esta doble perspectiva explicaría la escasa elaboración teológica que ha tenido luego la sinodalidad.

Pero recientemente asistimos a una revitalización de ella. Y Calabrese recurre a la etimología de *sínodo* y hace del “caminar juntos” una dimensión esencial de la Iglesia. Una primera consecuencia de ello: hay que eludir todo riesgo de pensar

y estructurar a la Iglesia de modo estático. El dinamismo de la Iglesia se expresa en el caminar juntos hacia el Reino. Su carácter sinodal es, por tanto, originario y constitutivo. La sinodalidad es un don de Dios, que nos hace participar de la misma relación de amor que se da en la Trinidad; y es también profecía de la llamada a toda la humanidad para formar una única familia, una fraternidad universal.

La sinodalidad se ha revestido de muchas formas históricas, pero ninguna la agota. Es más, algunas de ellas han contribuido a difuminar su originalidad buscando su inspiración en instituciones humanas que podrían asemejarse (por ejemplo, la democracia) o insistiendo en la contraposición entre jerarquía y pueblo. Por eso, es preciso recuperar su valor teológico y su fundamento bíblico y patrístico, que será el camino adecuado para reforzar su incidencia pastoral.

El libro distingue nítidamente entre la sinodalidad común (derivada del bautismo) y la sinodalidad jerárquica (derivada del sacramento del orden), y trabaja principalmente el primero de esos dos sentidos del término. Es más, el autor se mantiene en el plano teológico y eclesiológico y se resiste a descender a las realizaciones históricas de los concilios, los sínodos y otras instituciones. Le interesa sobre todo reafirmar la razón de ser última de esa sinodalidad que es expresión del mismo ser de la Iglesia y base de la experiencia cristiana. [Ildefonso Camacho SJ].

Recensiones Espiritualidad y Teología

Chesterton, G.K. *L'Église catholique et la conversion*. Paris: Éditions de l'Homme Nouveau, 2021. 177 pp.

Chesterton subraya en estas páginas la importancia de la conversión interior, para la que acabó encontrando un cauce adecuado en la Iglesia Católica, después de haber vivido como anglocatólico, espiritista, agnóstico, pagano y unitarista. Después de todo este itinerario tan complejo descubrió algo que lo llenó de asombro. Ese camino no lo había caminado solo (como él creía) sino que había estado sostenido de forma increíble por toda la comunidad cristiana. Su acercamiento a la Iglesia Romana había llegado a ser tan estrecho que muchos contemporáneos suyos lo consideraron un «papista» o, peor aún, un criptocatólico. Chesterton, al reflexionar sobre su evolución interior, concede la importancia que merece al conjunto de la doctrina católica, a su veracidad y a su continuidad a través de la historia, pero deja bien claro que eso no sería nunca determinante si no se produjera un encuentro (el encuentro que él mismo experimentó) entre la libertad humana y la gracia divina. Al convertirse al catolicismo, convencido de la belleza y la grandeza de la Iglesia Católica, salía perdiendo en todos los aspectos de su existencia. Se jugaba incluso el aprecio de su querida esposa, que le había ayudado con éxito a volver a la fe cristiana, llegando incluso a conseguir que predicara desde la cátedra de una iglesia anglocatólica. Aunque mantiene la importancia máxima del encuentro entre la libertad humana y la naturaleza divina, sus conversaciones con el padre O'Connor, acabaron haciéndolo desembocar sin estridencia en la Iglesia Católica, a pesar de quienes intentaron retenerlo en el seno de la Iglesia Anglicana. Este libro se nutre de la evocación de estos hechos que le dejaron un impacto tan profundo, y en él intenta definir al mismo tiempo la novedad radical